

LA ESPAÑA METAFÍSICA

En la presentación de Iker 16

*Euskaltzaindiaren egoitza
Sede de la R.A.L.V., 2004-V-14*

*Mercedes Cabrera,
autora del prólogo*

Egun on. Eskerrik asko. Oso pozik nago Bilbora etortzeagatik.

Siento mucho no poder seguir dirigiéndome a ustedes en esta lengua, pero quería empezar en ella mi intervención y dar las gracias por esta invitación, no solamente por la relación que tengo con este libro, que se presenta hoy, sino porque gracias a esa presentación tengo la oportunidad de conocer esta Academia, de conocer los trabajos que realiza y de comprometerme desde aquí ahora a explicar donde haga falta el mérito de estos trabajos y la necesidad de apoyarlos en la medida de lo posible.

Este libro escrito por Prudencio Garcia Isasti es un libro muy importante. Es el resultado de una tesis doctoral. La elaboración de una tesis doctoral es siempre un proceso largo, especialmente largo en este caso no sólo por razones relacionadas con los accidentes biográficos que todos tenemos en nuestras vidas, sino porque además esta tesis doctoral es el resultado del empeño en una lectura pormenorizada, meditada, de la obra de Menéndez Pidal, una tarea realmente colosal para cualquiera que conozca, aunque sea desde fuera, lo que representa la obra de Ramón Menéndez Pidal. Estamos ante un trabajo extraordinariamente ambicioso que parte de una tesis claramente expuesta, que preocupaba al doctorando cuando empezó su investigación: la trascendental importancia de la obra de Menéndez Pidal en la génesis del concepto de España. Esa fue la pregunta que, desde el principio, presidió su trabajo y marcó la línea central de la investigación, primero, y de la redacción del libro más tarde. Una tesis de partida y una metodología que también se hace explícita: la lectura detenida de la obra de Ramón Menéndez Pidal, la reconstrucción de la lógica propia de sus escritos, dejando hablar directamente al autor, y a partir de esa lógica propia de la obra, llegar al concepto de España que Menéndez Pidal buscaba y que el autor, siguiéndole, trata de explicar. Yo no voy a hablar del libro, porque sé que va a hacerlo el autor. Pero sí quería recordar que yo no estuve desde el principio en la historia de esta tesis doctoral. Fue pensada y hablada entre el entonces doctorado y su primera directora de tesis, Teresa González Calvet, una excelente historiadora y amiga además, desgraciadamente fallecida antes de tiempo y a la que creo que se le debe de manera decisiva el punto de partida de esta investigación.

No voy a hablar por lo tanto del libro, sino que voy a referirme a lo que, en mi opinión, hace de éste un libro relevante. Ramón Menéndez Pidal no fue uno más de los intelectuales españoles de comienzos del siglo XX, sino que fue uno de los intelectuales más significativos de eso que algunos han llamado «la edad de plata» de la cultura española. Fue uno de los intelectuales más relevantes, es una figura sobre la que se ha escrito mucho, quizá no tanto –el autor lo señala–, como habría sido lógico esperar. Fue, como todo el mundo sabe, un filólogo consagrado, «capitán» o «jefe» de una escuela de filología de renombre internacional y una enorme figura intelectual, reconocida no solamente en España, sino internacionalmente. De este libro se deduce con claridad, aunque no forme parte directamente de las conclusiones que se escriben en él, que Menéndez Pidal fue al mismo tiempo un intelectual típico y atípico de esa Edad de Plata de la cultura española.

Fue paradigma de ese mundo intelectual por varios motivos. En primer lugar, porque fue uno más de entre los intelectuales empeñados en elevar la categoría científica del conocimiento que se producía en este país en muy distintas especialidades. No es quizá tan conocido que en esa Edad de Plata no solamente hubo escritores, artistas, humanistas, sino también científicos de talla internacional que trataron de poner la ciencia de este país a la altura de la ciencia en otros países europeos. Muchos de ellos pertenecieron o tuvieron estrecha relación con una tradición intelectual, de pensamiento liberal y laico que contrastaba con otras corrientes de pensamiento vigentes en la España de la época. Esta tradición se plasmó en instituciones muy concretas que permitieron que muchos científicos y humanistas españoles viajaran a universidades extranjeras y se formaran allí. Un ejemplo fue la Junta para ampliación de estudios, de cuyas ayudas se benefició el propio Menéndez Pidal. De la Junta surgió también la fundación del Centro de Estudios Históricos, que fue presidido por Menéndez Pidal, quien fue además director de una de las secciones más importantes de ese centro, la sección de filología. De este Centro de Estudios Históricos también sabe mucho el autor de este libro, porque estuvo investigando sobre él durante bastante tiempo aunque en este libro no haya quedado totalmente reflejado. El Centro de Estudios Históricos nació con una finalidad muy concreta, con un afán sistemático de investigar el pasado histórico de España y con vocación de fundar escuela y presentar modelos interpretativos y difundirlos dentro del país, pero también fuera, como parte de la vocación hispanista de la época. Ramón Menéndez Pidal desempeñó un papel decisivo en ello y, en este sentido, cabría calificarlo de representante paradigmático de la época. Con él, en ese Centro de Estudios Históricos trabajaron muchos otros intelectuales y científicos, unos más conocidos, otros menos, empeñados todos ellos en ese afán de conocer de manera científica, de aplicar métodos de investigación e interpretación científicos.

Fue ejemplo también Menéndez Pidal dentro de ese mundo intelectual tan vivo en su obsesión por España, una obsesión que arrancaba de tiempo atrás pero que claramente se concretó desde el «desastre» del 98, desde que se produjo la conmovión regeneracionista y, con ella, la reflexión sobre el «ser de España», las respuestas a la pregunta de si España existía o no existía, si estaba o no muerta, y si cabía confiar en su resurrección, en su regeneración. En resumen, toda una literatura que se ha calificado de «literatura del desastre» que se produjo en una época que José Álvarez Junco ha definido como de nacionalización intensa, incluso compulsiva, de una nacionalización contra reloj en la cual intentaba recuperarse lo que se pensaba que era un tiempo perdido en este sentido durante el siglo anterior. Menéndez Pidal, como intelectual del momento, compartió con otros muchos esa obsesión por España y tam-

bién la convicción de que a los intelectuales les competía la tarea de liderar esa tarea de nacionalización, para redimir a España de su incultura y atraso históricos, como ha escrito Javier Varela. Pero también es cierto que, a diferencia de las actitudes de muchos intelectuales que pertenecieron a la llamada generación del 98, la actitud de Menéndez Pidal, compartida con muchos de quienes integraron la generación siguiente, la del 14, Menéndez Pidal confió en que esa redención exigía ineludiblemente una aproximación seria, meditada, científica, a los «males de la patria». Y aunque su mirada se dirige hacia el pasado, sus objetivos miran hacia delante.

Ramón Menéndez Pidal fue, sin embargo, atípico en otro sentido. Es cierto que compartió algo común a esa segunda generación de intelectuales, como ha señalado Santos Juliá: la creación de instituciones, la actuación colectiva frente al individualismo que caracterizó a la generación del 98. Ahora bien, pese a compartir esa característica relevante, Menéndez Pidal fue, a diferencia de otros de su generación, un intelectual con una presencia pública o política mucho menor. Fue un estudioso de largo recorrido, de una entrega constante al trabajo. Fue un investigador incansable, volcado en su trabajo, que habitualmente rehuyó la presencia y el compromiso público. Sin embargo, como quizás nos cuente Pruden García Isasti en futuros libros porque eso es lo que nos apunta en las conclusiones de éste, es probable que Menéndez Pidal haya tenido una influencia posterior inmensa, una gran presencia precisamente a través de esa idea de España o de esa filosofía de la historia de España –o de esa esencia de España, como se explica en este libro– que fue el resultado de su investigación incansable.

Insisto. Es éste un libro muy ambicioso. El horizonte de investigación que se marcó el autor no era fácil. Ha escrito un libro con el que habrá que contar a partir de ahora cuando se quiera hablar de Menéndez Pidal. No es un libro indiscutible, es un libro discutible con el que quien sepa algo sepa sobre Menéndez Pidal podrá estar de acuerdo, pero también discrepar. Y, probablemente mucha gente que no sepa demasiado sobre Menéndez Pidal, discrepará de las conclusiones a las que se llega. Pero, precisamente por eso es un libro perfectamente académico. El conocimiento sólo avanza por esta vía, hay riesgo en unas interpretaciones que se ponen a disposición del público en general para que se discuta.

Por todo ello, a Pruden, en primer lugar, pero también a esta Academia y a la Universidad que ha colaborado en la edición del libro, mi enhorabuena.

Muchas gracias.